



Realismo a la belga

por Gastón Guffanti

Jean-Pierre y Luc Dardenne forman parte del selecto grupo de directores que ganaron dos veces la Palma de Oro en Cannes. El estreno en Buenos Aires de El chico de la bicicleta (su última película) es una buena oportunidad para repasar la obra de estos hermanos belgas.

A media tarde del miércoles 30 de noviembre del 2011, se comenzó a formar una fila en la puerta del cine Gaumont. Cinéfilos y estudiantes de cine aguantaron estoicamente un frío impropio para esa época del año en una hilera que llegó a extenderse por más de una cuadra. El objetivo: asegurarse un lugar en la masterclass que los hermanos Jean-Pierre y Luc Dardenne iban a ofrecer, en el marco de la 3ª Semana de Cine Europeo. La sala asignada para el evento quedó chica, y más de la mitad de los asistentes debieron conformarse con el (para nada despreciable) "premio consuelo" de presenciar la primera proyección pública en Buenos Aires de *El chico de la bicicleta*, el más reciente film de estos directores belgas, quienes realizaron una breve introducción y respondieron al final las preguntas de los espectadores presentes. La película venía de ganar el Gran Premio del Jurado en el festival de Cannes 2011, y se estrenó comercialmente en Argentina el jueves 5 de julio de este año, luego de haberse proyectado tres veces (originalmente se habían programado dos funciones, pero debió agregarse una más ante la demanda de público) durante el ciclo mencionado. Es una buena oportunidad entonces para repasar la obra de los realizadores de *Rosetta* (1999) y *El niño* (2005).

Jean-Pierre nació en 1951, y tres años más tarde lo hizo su hermano Luc. Ambos vinieron al mundo en los suburbios de Seraing, una ciudad de la provincia de Lieja, en la región francófona de Valonia. La zona en la cual nacieron y se criaron los hermanos Dardenne se constituye en el escenario de la totalidad de sus filmes. Se trata de una región tradicionalmente minera e industrial (hacia 1850 en Seraing se encontraba el complejo siderúrgico más grande del mundo) que fue duramente castigada por los distintos golpes que sufrieron los sectores del carbón y el acero desde la década del '70 en adelante. Los efectos de esas crisis moldearon los personajes que pueblan las películas de los Dardenne.

Mientras estudiaba artes dramáticas en Bruselas, Jean-Pierre conoció al dramaturgo y poeta Armand Gatti, quien les permitió a él y a Luc (que por entonces cursaba estudios de Filosofía en la capital belga) trabajar como asistentes suyos en la puesta de varios espectáculos. Dentro de la compañía que Gatti dirigía, se producían también documentales, por lo que allí tuvieron los hermanos Dardenne su primer contacto con la realización cinematográfica.

Con la partida de Gatti (a quien, en la masterclass del Gaumont, Jean-Pierre reconoció como la persona que los motivó a hacer películas) rumbo a Alemania, los hermanos Dardenne decidieron montar a mediados de los años '70 su propia productora *Dérives* (en español, *Desvíos*) con la que realizaron más de cincuenta documentales, cuyos temas, la inmigración, el desempleo, los conflictos sociales, preanunciaban lo que serían sus filmes de ficción posteriores.



En 1987 se estrenó en Bélgica su primer largometraje, titulado *Falsch*. Esta adaptación de una pieza teatral escrita por su compatriota René Kalisky, se aleja de la estética realista que caracterizará a todas las obras posteriores de los Dardenne. Ese realismo, en cambio, está presente en *Je pense à vous* (su título en castellano sería *Pienso en ti*) estrenada cinco años más tarde. El guión de su segunda obra, los hermanos lo coescribieron junto a Jean Gruault (colaborador habitual de Truffaut y Resnais, trabajó también con Godard y Rossellini). Sin embargo, los directores no quedaron conformes con la película. Luc declaró en 2006 al periódico británico *The Guardian* que él y su hermano no habían decidido prácticamente nada en el rodaje. "No es que las decisiones hubieran sido tomadas por otros e impuestas a nosotros, pero las cosas fueron sucediendo sin que dijéramos sí o no" señaló el menor de los Dardenne, explicando que como ellos venían de trabajar en el mundo del video, los profesionales del cine no los tomaban muy en serio, y su propia inexperiencia los hacía ceder ante cualquier sugerencia, fuera ésta de un actor, del director de fotografía, o del asistente de dirección. A pesar de la experiencia fallida, en *Je pense à vous* (cuya historia gira en torno a la vida de un obrero que se resiste a perder su empleo en una acería de Seraing) se comienzan a vislumbrar los temas y el tratamiento que definen el estilo de los realizadores belgas.

El reconocimiento global les llegaría a los Dardenne con su tercer film, *La promesa* (1996). La película narra el conflicto de Igor, un adolescente (interpretado por Jérémie Renier, el actor que encarna al sacerdote francés en *Elefante blanco*, de Pablo Trapero) que trabaja con su padre, quien explota a inmigrantes ilegales a los que él mismo ayuda a ingresar en Bélgica a cambio de dinero. Tras el fracaso de *Je pense à vous*, Luc y Jean-Pierre Dardenne se pusieron a elaborar su nueva obra con las siguientes premisas: no trabajarían con actores reconocidos, filmarían sólo en locaciones escogidas por ellos mismos, todos los aspectos del rodaje los organizarían personalmente, y principalmente reducirían al mínimo la mediación técnica, concentrándose en el cuerpo del actor como punto de partida. El resultado final fue presentado con gran éxito en 1996 durante la Quincena de los Realizadores de Cannes; y ese mismo año *La promesa* se alzó con la Espiga de Oro y el premio que entrega la Federación Internacional de la Prensa Cinematográfica (la FIPRESCI) en la Semana de Cine de Valladolid. Curiosamente (o no tanto) la Palma de Oro en Cannes '96 se la llevó *Secretos y mentiras*, la película del inglés Mike Leigh, cuya filmografía (al igual que la de su compatriota Ken Loach) encuentra puntos de contacto con la de los realizadores belgas, sobre todo en los temas escogidos y en su estilo que se podría definir como realista (aunque la obra de cada uno de estos directores tenga características propias).

Rosetta, estrenada en 1999, significó la consagración definitiva de los Dardenne. La historia de una adolescente que vive con su madre alcohólica en un remolque, y su lucha por conseguir un empleo reúne buena parte de los temas que recorren la filmografía de estos realizadores: la falta de empleo, las relaciones parentales, la marginalidad. El desempeño en el rol protagónico de la debutante Émilie Dequenne la hizo acreedora del premio a la mejor actriz en Cannes y es ilustrativo del método con el que trabajan los directores de *El chico de la bicicleta*. Los Dardenne hacen ensayos durante no menos de un mes con los actores en los lugares de filmación, empezando por lo físico (caídas, peleas) ya que consideran que para un intérprete es más fácil entrar en personaje por el cuerpo; y el mismo día del rodaje, ensayan entre una y dos horas cada escena, antes de filmarla. Este énfasis en el cuerpo es una marca de estilo que se puede ver en todas sus películas.

En la masterclass del año pasado, Luc Dardenne explicó que él y su hermano concibieron a Rosetta como una guerrera dispuesta a matar a alguien con tal de conseguir un trabajo. De ahí que pensaran en filmarla desde atrás, o de costado, con una cámara que se mueve continuamente, como siguiendo a un soldado en un escenario bélico. Esa cámara "nerviosa" es otro de los componentes distintivos del estilo de los Dardenne, que se hace especialmente visible en *El hijo*. El protagonista de esta película (estrenada en 2002) es Olivier, un carpintero que da clases en un instituto en el que enseñan oficios a adolescentes con problemas de conducta. Desde el comienzo mismo del film se deja ver al espectador que hay algo de un alumno nuevo que parece obsesionar al personaje que interpreta Olivier

Gourmet (actor que trabajó en todas las obras de los Dardenne). Mientras Olivier acecha al recién llegado, la cámara lo acecha a él, en una abundancia de primeros planos y planos medios, muchos de los cuales encuadran al protagonista de espaldas. En todas las escenas de *El hijo*, se percibe una tensión asfixiante, lograda por el manejo que los directores hacen de la cámara.

Los hermanos Dardenne ganaron su primera Palma de Oro en Cannes con *Rosetta*, y todas sus películas posteriores han formado parte de la Selección Oficial en el prestigioso Festival. Repitieron la obtención del premio mayor en 2005 con *El niño*, inscribiendo de esta manera su nombre en el selecto grupo de los múltiples ganadores que integran Francis Ford Coppola y Emir Kusturica, junto a otros cuatro directores. Aquellas premisas con las que los belgas habían encarado el rodaje de *La promesa* vuelven a estar presentes en *El niño*. En esta ocasión, Jérémie Renier interpreta a Bruno, un delincuente de poca monta quien, en su afán por conseguir dinero, decide (sin que su pareja lo sepa) vender a su hijo recién nacido, al que luego intentará recuperar. Otra vez el manejo de la cámara en este film permite reconocer el sello de sus autores, más allá del escenario de Seraing, la elección del tema, y las características de los personajes. En esta cinta los Dardenne dan una nueva lección (ya lo venían demostrando en sus películas anteriores) sobre cómo lograr climas sin apelar al uso de la música incidental.

Su última película antes de *El chico de la bicicleta* fue *El silencio de Lorna*, estrenada en 2008. En este título, los hermanos retoman un tópico que ya había aparecido en *La promesa*. Lorna es una inmigrante albanesa que para poder obtener la ciudadanía belga se ha casado con un drogadicto (magníficamente interpretado por Renier) al que le paga por sus servicios. El novio de la protagonista pretende asesinar al toxicómano para que, una vez enviudada, ella pueda volver a contraer matrimonio con un ruso que les ofrece dinero. *El silencio de Lorna* parece ser la más clásica de sus películas desde el punto de vista de la estructura narrativa, pero al mismo tiempo contiene algunas de las escenas más duras de la filmografía de los Dardenne y es posible reconocer el estilo de sus autores en ellas.

El crítico y teórico francés André Bazin (uno de los fundadores de la revista *Cahiers du Cinéma*) explicó hace más de cincuenta años cómo todos los esfuerzos de la puesta en escena en el cine tienden a suprimirla. Es decir que el montaje, la construcción de decorados, la iluminación, el maquillaje, la música incidental; son parte de un artificio que el enunciador utiliza para intentar hacerse “transparente”. Los filmes de los Dardenne, por el contrario, se alejan de ese artificio: no poseen música incidental, los actores no parecen maquillados (en los primeros planos se pueden observar las imperfecciones de sus rostros), la iluminación tiende a ser natural. Pero más allá de eso, en la elección de los planos, encuadres y movimientos de cámara los realizadores belgas se hacen visibles. En su cine, el film no se presenta como una “ventana abierta al mundo” (idea heredada de la perspectiva renacentista, que es por su parte otro artificio) sino que la cámara se sumerge en ese mundo y se transforma en un protagonista más. Tal vez sea ese el secreto del éxito de los Dardenne. Entre tanto cine de estudio, los espectadores parecen agradecer estas películas que pueden antojarse pequeñas a simple vista por escapar a toda la parafernalia de Hollywood, pero que son verdaderamente enormes.

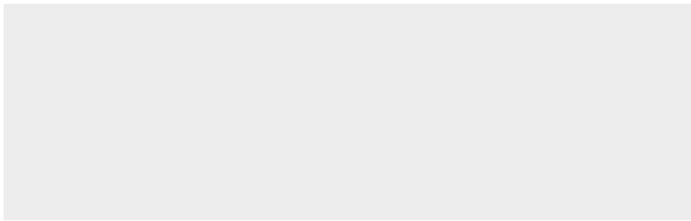
(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:55:37

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.